



### LA HERENCIA.

**N**i era día de fiesta ni domingo, y sin embargo, el tío Diego Celama y Perico iban por la calle mayor de Benvivre, en la provincia de Leon, vestidos con sus mejores trapos, y como si jamás hubiesen hecho otra cosa que pasearse.

Al pasar, algunas viejas se asomaban á las puertas de sus casuchas, diciendo: «buenos días, tío Celama ¡buenos días, Perico!

—Buenos días, buenos días! respondian los dos, y seguian su camino.

—Qué huecos van!

- Y qué tiosos!
- Se conoce que Perico ha dejado de ser pobre, pues ya no reconoce á sus antiguos amigos.
- Siempre lo son, respondia el jóven; pero el escribano de Astorga nos espera.
- Debias llevar un costal para traer la herencia.
- Todo no cabria en un costal! contestaba á su vez el tio Celama, y apresuraba el paso.
- Vaya un lance! dijo una de las viejas acercándose á otra.
- Sí, hay gentes que se ponen ricas sin soñarlo siquiera.
- Si el cura no hubiese leído la carta, jamás creería lo que ha sucedido á Perico.
- Ni yo tampoco.
- Quién hubiera dicho que habrían de morirse tan pronto el hijo y la hija del señor Grijalba?
- Castigo de Dios, porque dejó sin pan á su sobrino, al hijo de su hermano.
- Siempre he tenido para mí que no podia suceder cosa buena al señor Grijalba. Porque su hermano se casara sin darle cuenta, no habia motivo para dejar á unos pobres un chico que no tenia padre ni madre.
- Sí, pero el tio Celama y su mujer serán ahora ricos.
- Eso está por ver: quizá Perico no se acuerde de los que le han criado. ¡Cómo lloraba la tia Juana al saber la suerte de su hijo de leche!
- Que lllore ó que no lllore, es un buen negocio para el tio Celama!

Otras muchas cosas dijeron las buenas de las viejas al mismo tiempo que hilaban, porque en los pueblos pequeños no se están las mujeres con las manos cruzadas, y mucho menos tendidas en ricos sofás. El tio Diego Celama y Perico, caminaban entre tanto sin decirse una palabra, porque la imaginacion de ambos estaba ocupada. El tio Diego calculaba la suma total que podría reclamar por los alimentos, vestido, calzado y demás gastos que el pobre jornalero habia hecho para sostener al huérfano, al mismo tiempo que daba de comer á sus ocho hijos. Mas de una vez el tio Celama pensó en abandonar á Perico, porque le pesaba la carga; mas sin embargo nunca lo ejecutó, y hoy iba á recojer en este mundo el fruto de su buena accion. Iba, pues, muy alegre pensando en emplear la cantidad que debian darle en la compra de unas tierras, un mulo y una vaca: las tierras producirían trigo suficiente para la manutencion de la familia; el prado sostendría á la vaca, la cual daría leche y manteca, y el mulo serviría para llevar al mercado los productos de una parte de las tierras.... Esto sin perjuicio de que cuando Perico fuese mayor de edad, haría alguna cosa por sus hermanos de leche.



Por su parte el huérfano, de unos quince años, de limitados alcances y que no comprendía perfectamente lo que significaba la palabra *rico* repetida por todos cuantos le hablaban, solo pensaba en que teniendo dinero, sus amigos le respetarían, y todo el mundo le quitaría el sombrero como al cura y á un gran propietario que solía ir algunas veces á Benavente, sin que nadie le hablase de su antigua ocupacion de pastor. En cuanto al empleo de las riquezas, los sueños de Perico se resentían de su ignorancia acerca de los goces y diversiones de la clase rica. Así es que como su principal dicha era no hacer nada, se gozaba pensando en que invertiría el tiempo en pasearse, en recorrer las ferias y en concurrir á las romerías, siempre vestido lujosamente, á fin de que en todas partes se supiese que era un *señor*.

Pensando de este modo cada cual á su manera, el tío Diego Celama y Perico llegaron á Astorga, sin que en todo el camino se hubiesen dirigido la palabra. El escribano acogió á Perico como al heredero de tres mil duros de renta en buenas fincas, y Perico saludaba al escribano con grandes inclinaciones de cabeza, mientras el tío Diego se contentaba con mirar el sombrero y darle vuelta entre las manos.

Aquella primera entrevista tuvo por objeto examinar los documentos que probaban que Perico el pastor era Pedro Grijalba, hijo del capitán D. José Grijalba, que habia fallecido en Puerto-Príncipe, y sobrino del señor Santiago Grijalba, rico propietario y vecino de Astorga, y que habia muerto sin sucesion. El escribano por orden del juez informó en seguida al pastor de los bienes de que se componia la herencia, y Perico al oírlo se creyó mas rico que el rey de España. No menos estupefacto el tío Diego, temblaba de alegría y admiracion, y escuchaba en silencio al escribano, pareciéndole poco las tierras, con prado, mulo y vaca.

El escribano manifestó á Perico que no podia salir de Astorga hasta que se reuniese toda la familia para oír la lectura del testamento, y para proceder al nombramiento de una persona que se encargase de la tutela; de todo lo cual dedujo Perico que tendria que vivir en la ciudad, y el primer sentimiento que experimentó fué el de una viva alegría. Con todo, bien pronto fué á sucederle el vago temor, la huraña timidez que asalta al niño educado en el campo cuando teme perder el apoyo con que hasta entonces habia contado.

—Yo quiero volverme á Benavente con mi padre, dijo Perico con voz conmovida, y se acercó al tío Celama, quien respondió:

—Y yo tengo mucho gusto en llevarte á casa.

—Como V. quiera, repuso el notario. Mi deseo era evitar á V. muchos viajes aquí, y acostumbrarlo insensiblemente al cambio de fortuna que le espera. También sería conveniente que

se vistiese V. de luto para el día en que tenga lugar la junta de parientes.

—Yo vendré cuantas veces quiera V., respondió Perico; pero lo que es por hoy me marchó á Benvivre.»

Y se puso en camino una hora despues con su padre adoptivo. María Juana al ver á su hijo de leche, mostró la mayor alegría, y muchos vecinos acudieron al punto, sabiendo á poco todo el pueblo que Perico heredaba todas las tierras de su tío sin escepcion alguna, debiendo poseer en lo sucesivo haciendas, caseríos, campos, prados, pastores, ganados y una magnífica casa perfectamente amueblada, con armarios llenos de ropa blanca y tantos cubiertos de plata como días tiene el año, sin contar las demás cosas de que ni Perico ni los oyentes podían formarse idea.

María Juana escuchaba, sin dejar de dar vueltas á un pedazo de carne de oveja puesto á asar, añadiendo de vez en cuando algunos leños para avivar la candela. Por lo demás, Perico tuvo aquella noche un buen plato de leche cuajada, y ninguno se quejó, porque ya no era el hijo recojido por caridad, sino el señor Pedro Grijalba, uno de los mayores propietarios de la provincia de Leon.

Al día siguiente por la noche otros vecinos fueron á informarse de lo que podía valer la herencia, y cuando al fin se quedó solo el jornalero con su mujer y Perico, pues sus hijos mayores estaban colocados en diversas haciendas, y los chicos dormían á pierna suelta, entró el señor cura dando las buenas noches. Los tres se levantaron al momento, y María Juana se apresuró á colocar un banco cerca de la lumbre, cogiendo en seguida la rueca.

—Con que eres muy rico? dijo el cura.

—Tan rico como el rey! respondió Perico saltando de placer.

—Tanto mejor, hijo mio, si tienes corazon generoso y mano abierta; porque debes recompensar á los que te recojieron, y te han criado como si fueras su hijo. Sin duda habrás pensado en esto, no es verdad?

Perico bajó la cabeza avergonzado.

—No? prosiguió el cura, honrado anciano que se daba á querer de cuantos le trataban. Lo siento por tí; mas espero que en lo sucesivo pensarás en ello, en el concepto de que Dios no quiere á los malos ricos, y si no les castiga en este mundo, lo hará en el otro. Pídele, pues, que tu corazon no se endurezca, y ocúpate de tu familia. ¿Te ha dicho el escribano si tienes parientes?

—Segun parece tengo muchos tíos y tías y no sé cuantos primos y primas.

—Es preciso que te des á querer de todos ellos, Perico.

—No será esto muy difícil ahora que soy rico!

—Eso no se dice, hijo mio. Si no me engaño el señor Santia-



go Grijalba, á quien heredas, es el único de la familia que ha sido afortunado, y debes creer que si los demás parientes nada han hecho por tí es porque no podían. La religion nos manda perdonar á los que nos ofenden, y tú que eres buen cristiano, aunque de escasa inteligencia, sabrás socorrer á tus parientes, recibiendo la educacion conveniente.

—Ahora sí que aprenderé, señor cura.

—Escúchame, Perico, dijo el sacerdote sonriendo, no es cosa fácil *aprender*, y sobre todo á tu edad, como no se ponga gran empeño, y lo que es á tí te falta la voluntad.

—Es cierto, señor cura; pero entonces jugaba mucho, y no pensaba en otra cosa que en ser pastor; ahora que soy rico es muy diferente.

—No habrá diferencia alguna, si no pides á Dios todos los dias que te dé valor y perseverancia, y si no te dedicas con entusiasmo á estudiar. Te parece que todo está mudado, y debes saber que en efecto tendrás desde hoy mas que lo suficiente para vivir sin trabajar, buenos vestidos y criados que te sirvan; pero es preciso que el cambio pase á lo interior, pues de otro modo solo serás un rústico vestido á la moda. No puedes comprar la ciencia como se compra cualquiera otra cosa, sino que es necesario que la adquieras por tí mismo, trabajando y aplicándote mucho. Sin la ayuda de Dios te verás atascado á cada paso; y así no descuides tus deberes para con él, y muéstrate digno con tu buena conducta de obtener su auxilio..... Pero ya hablaremos de esto otro dia, pues presumo que los asuntos de la testamentaria no se arreglarán tan pronto como crees.

—¿Qué es un tutor, señor cura? mi padre ha querido explicármelo; pero no lo he comprendido bien.

—Un tutor, hijo mio, es un pariente ó bien un extraño, escogido para que haga veces de padre de un huérfano, para que administre los bienes durante su menor edad, y para que cuide de su educacion.

—¿Con que es decir que no seré dueño de hacer lo que quiera?

—¡Lo que quieras! ¿y qué harías á tu edad, pobre mancebo, si no tuvieses quien te cuidara?

—Entonces de nada sirve ser rico. Yo creía que cuando se heredaba, podía uno hacer cuanto se le antojase..... Y dígame V., señor cura, ¿no podrían elejir á mi padre para ser mi tutor?

—Ciertamente que en sus manos estarían en mayor seguridad tus bienes que en las de otros; pero por desgracia tu padre no entiende de negocios, no sabe leer ni escribir, y necesitas otro tutor que se halle en estado de cuidar de tu educacion, y de dirigir tu juventud de otro modo que podría hacerlo el tio Celama.

—Y dígame V., señor cura, puedo tener el dinero que se me antoje, ya que soy rico?

—Tu tutor te dará para alimentos la cantidad necesaria, además de costear tus estudios.»

Ninguna otra pregunta hizo Perico, y desde entonces solo tomó parte en la conversacion del cura con el tío Diego de un modo distraído. Aquella noche no durmió, porque las palabras del cura acababan de hacer conocer á Perico que sus sueños de fiesta perpétua, de libertad ilimitada y de una vida alegre y sin trabajo de ninguna especie, no eran mas que sueños. Con cierta inquietud que se aumentaba por momentos, se preguntaba lo que aprendería en Astorga, y por qué habia de tener obligacion de trabajar, cuando ya era rico..... Y en la imposibilidad en que se hallaba de resolver estas cuestiones, se ajitaba en su lecho de paja de centeno, cerca del cual dormia sin el menor sobresalto su hermano Ramon.

A la mañana siguiente estaba triste Perico, desanimado y mustio, porque entreveía una existencia enteramente nueva para él y llena de mil dificultades. Sin embargo, como por entonces podia disponer de su persona, se dirigió en busca del sastre del pueblo.

«Es un hombre que ha visto mundo, decia Perico, conoce las ciudades y las aldeas, á los ricos y á los pobres, y debe saber lo que quieren enseñarme en Astorga..... El señor cura me ha dicho alguna cosa..... veamos lo que me dice Lantena.»

Y Perico se encaminó á muy buen paso hácia la casa que habitaba el sastre.

(Se continuará.)

## CIENCIAS Y NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.

**Dstruccion de la ciudad de Cartago.—Volcanes y temblores de tierra en la América Meridional.—Ejemplos de sus efectos.—El Vesubio y el Etna.**

Sobre la especie de lengua de tierra que tiene por el Oeste al Océano pacífico, y por el Este el mar de las Antillas que forma parte del Océano atlántico; sobre esta lengua de tierra, decimos, que une la América septentrional á la América meridional, se encuentra el antiguo reino de Guatemala, cuyas diversas provincias constituyen hoy una república que lleva el nombre de *Confederacion de la América central*. Atravesado este país por una cadena de montañas que son una continuacion de las cor-



dilleras de la América del Sud, y se prolongan por el Norte hasta Méjico, algunos picos de la mencionada cadena de montañas se elevan á diez mil pies, y desde la cima de aquellas alturas puede verse el mar de un extremo á otro.

Ni mas ni menos que las cordilleras, las montañas de Guatemala están sujetas á erupciones volcánicas; y las rejiones que se estienden al pie de la cadena no solo tienen que temer las explosiones de estos volcanes, sino tambien los terribles temblores de tierra que preceden ó acompañan á las explosiones y algunas veces se hacen sentir muy lejos. Así pocos países han sufrido tanto estrago de resultas de las erupciones volcánicas y temblores de tierra como el Estado de Guatemala, inclusa la capital, designada ahora con el nombre de la vieja ó antigua Guatemala, y que tenia la desgracia de estar situada entre dos volcanes llamados, el uno volcan de agua, porque vomitaba algunas veces torrentes de agua hirviendo, y el otro volcan de fuego porque de él salian llamas y candentes lavas. Destruida dos veces la antigua capital por estos dos temibles vecinos, edificóse mas lejos la nueva Guatemala, que es hoy la principal ciudad de la confederacion.

La pequeña poblacion de Cartago, situada á las orillas del rio así llamado, en la provincia de Costa-Rica, no ha muchos años sufrió igual suerte que la antigua capital, merced á un temblor de tierra que se hizo sentir al mismo tiempo que un volcan, situado á tres cuartos de legua de la ciudad, arrojaba fuego, humo y cenizas, asolando esta poblacion que ya habia decaído mucho en su antiguo esplendor y solo contenia algunos millares de habitantes.

En estas rejiones, tan espuestas al estrago provocado por causas subterráneas, los temblores de tierra, muy frecuentes por desgracia, van precedidos en lo general por un ruido sordo, á manera de un trueno lejano, ó de una especie de choque siniestro que sirve de advertencia á los habitantes para que se mantengan sobre aviso. Por otra parte, cuando un volcan tan próximo se cubre de humo y de cenizas, los habitantes deben esperar alguna cosa extraordinaria y temblar por sus propiedades situadas al pie de la montaña; de suerte que cuando se sintieron los primeros síntomas alarmanes de la erupcion volcánica, los vecinos de Cartago se apresuraron á dejar sus hogares para refugiarse en las campiñas, donde á lo menos estuviesen en seguridad sus vidas.

Parece, sin embargo, que unas cuarenta personas no pudieron ó no quisieron decidirse á abandonar sus habitaciones, y quedaron sepultadas bajo las ruinas de los edificios, saliendo heridas mas ó menos gravemente las que no perecieron en el acto. ¡Cuántas poblaciones, sobre todo en la América meridional, han

sufrido los mismos desastres que Guatemala y Cartago! ¿Quién no sabe que muchas veces Lima, capital del Perú, ha sido destruida en parte por temblores de tierra? Esta ciudad no conoce las tormentas; pero en revancha conoce harto bien los temblores de tierra, no pasando año sin que esperimente algunos, sobre todo al empezar el estío, cuando los vapores que llenan el aire desaparecen del todo. Se conserva fresca en la memoria la historia de estas violentas sacudidas; la última de las cuales, que se verificó en 1828, derribó muchos edificios y no pocas casas, privando de la vida á un millar de habitantes. No obstante, lejos de perder el valor los que quedan, edifican de nuevo la ciudad, y prosiguen con la indolencia habitual de las poblaciones de los climas cálidos, su método de vida y de diversion, olvidando prontamente lo pasado, y confiando en un porvenir mas venturoso.

Diríase que el valle de Quito, situado bajo el Ecuador, descansa sobre un inmenso hogar volcánico, y lo que hay de cierto es que los fuegos subterráneos penetran por muchos cráteres muy elevados, tales como el Cichinfa, el Cotopaxi y el Tunguragua, los cuales vomitan lavas.

Combatido con menos frecuencia que el Perú, y el país del Ecuador, Chile, cruzado igualmente por la larga cadena de los Andes ó Cordilleras, sin embargo ha tenido tambien sus catástrofes. En 1819, un temblor de tierra derribó primero la gran iglesia, y ocho dias despues los demás edificios de la ciudad de Copiapo, situada junto al mar y rodeada de minas de plata y de cobre. Los sacudimientos continuaron con menos violencia, es verdad, por espacio de seis meses; pero raro es el año en que no se hacen sentir en aquella rejion varias sacudidas.

En Europa estamos mas tranquilos, y solo los habitantes de las cercanías del Vesubio cerca de Nápoles, y del Etna en Sicilia, tienen que temer algunas veces por su seguridad. Ya sabeis que el Vesubio que se visita con tanto placer cuando está tranquilo, ha tenido en otro tiempo terribles esplosiones, y que en el primer siglo de la era cristiana, la enorme masa de abrasadoras cenizas arrojada del crater, sepultó las ciudades de Pompeya y de Hereulano, con parte de sus habitantes que no tuvieron tiempo de huir, y entre los cuales se hallaba Plinio el naturalista, quien llevado del deseo de estudiar la naturaleza, corrió al lugar el desastre á fin de analizar los fenómenos de la esplosion.

Estas lluvias de abrasadoras cenizas caen tambien en torno de los volcanes de la América meridional, y en el valle de Quito algunas veces han obscurecido el aire hasta el punto de convertir el dia en noche; y, lo que es mas extraordinario, las masas de ceniza han ido acompañadas algunas veces de aguas ce-



magosas, de conchas y aun de pescados. Se cita sobre todo una lluvia de este jénero que cayó en 1698, cuando el desquiciamiento de una elevada montaña al norte del Chimborazo, cubriendo de lodo y de pescados todo el pais circunvecino.

Despues de haber leído estos detalles, tal vez preguntareis cuál es la causa, y cómo puede salir de un terreno que al parecer solo se compone de arenas, rocas y de toda clase de minerales, cómo, decimos, pueden salir de él medios de tan terrible destrucción? Para explicar estos singulares efectos, es preciso arrojar una mirada sobre el interior de la tierra y lo que en ella pasa, al menos, segun nos es posible penetrar semejantes secretos, lo cual procuraremos hacer en otro número del *Mentor*.

---

## HISTORIA SAGRADA.

---

### REINO DE ISRAEL.—REINO DE JUDA.

#### I.

##### La viña de Naboth.

Un habitante de la ciudad de Jezrael, llamado Naboth, poseía una viña que se extendía hasta cerca del palacio de Achab, rey de Samaria.

Este príncipe le dijo un día:

«Dadme vuestra viña, á fin de que pueda yo hacer un huerto. En cambio os daré otra mejor, ú os la pagaré en dinero, segun querais.

—Dios me libre de daros la herencia de mis padres!» respondió Naboth.

Achab volvió á su palacio furioso con estas palabras, y cuando Jezabel supo la causa de la tristeza que se habia apoderado del rey, prometió que le daría la viña que deseaba.

Envío pues á los ancianos y á los principales de la ciudad cartas selladas con el sello real y que contenian lo siguiente:

«Publicad un ayuno, y haced que Naboth se siente entre los principales habitantes; ganad contra él dos hijos de Belial que declaren falsamente, acusándole de haber blasfemado contra Dios y el rey. Que en seguida sea conducido fuera de la ciudad, á fin de que muera apedreado.»

Aquellos á quienes Jezabel se dirigió ejecutaron sus órdenes, y Naboth fué apedreado.

Cuando Jezabel supo que todo habia sucedido á medida de su deseo, anunció á su esposo que ya podia apoderarse de la viña de Naboth.

Entonces el Señor dirigió su palabra á Elías de Thesbé, diciéndole:

«Ve en busca de Achab, rey de Israel, al cual encontrarás en Samaria en la viña de Naboth, de la cual quiere apoderarse. Le hablarás en estos términos: El Señor me ha dicho: «Habeis muerto á Naboth apoderándoos de su viña; y para castigaros de este crimen, en este mismo sitio donde los perros han lamido la sangre de Naboth, tambien lamerán la vuestra.»

La maldad de Achab no hubiese tenido límites, porque fué escitado al mal por su esposa Jezabel.

Pero al oir las palabras del Señor, se arrepintió de su culpa y se humilló delante de Dios.

El señor dijo entonces á Elías de Thesbé:

«No has visto á Achab humillado delante de mí? Puesto que se ha arrepentido de su crimen, no haré que recaigan sobre él los males con que le he amenazado; pero sí sobre su casa bajo el reinado de su hijo.»

## II.

### Muerte de Achab.

Transcurrieron tres años sin que hubiese guerra entre la Siria é Israel. Pero pasado este tiempo, Josaphat, rey de Judá, fué en busca del rey de Israel.

Achab le preguntó si iba á ayudarle á reconquistar la ciudad de Ramoth que los sirios tenian en su poder.

«Podeis responder de mí como de vos mismo, respondió Josaphat, porque mi pueblo y el vuestro forman un solo pueblo. Sin embargo, consultad, á fin de ver cuál es la voluntad del Señor.»

El rey de Israel convocó á sus profetas que eran cerca de cuatrocientos, y les dijo:

«¿Debo emprender la guerra para reconquistar á Ramoth en Galad, ó mantenerme en paz?

—Id, respondieron los profetas, y el Señor pondrá la ciudad entre vuestras manos.

—¿No hay aquí algun profeta del Señor para que le consultemos tambien? preguntó Josaphat.

—Ha quedado entre nosotros un hombre á quien el Señor estima; pero le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena. Es Michée, hijo de Jemla.»



Achab dió orden de que inmediatamente se le presentase aquel hombre.

Los reyes de Israel y de Judá, sentados á las puertas de Samaria, cada uno sobre un trono brillante, con vestidos de régia magnificencia, escuchaban á los profetas que predecían un éxito feliz en la guerra que se iba á emprender.

El que había ido en busca de Michée les dijo:

«Los profetas predicen al rey un buen éxito; haced que vuestras palabras sean favorables como las suyas.

—Hablaré lo que me inspire el Señor, respondió el profeta.»

Cuando se presentó al rey le dijo este:

«Michée, ¿debemos ir á la guerra, ó permanecer en paz?

—Id, marchad en buen hora, y el Señor os entregará á Ramoth.

—En nombre del Señor os conjuro á que digais la verdad.

—He visto á todo Israel disperso por los montes como las ovejas que no tienen pastor; y el Señor dijo: «puesto que no tienen jefe, que cada uno vuelva á su casa.»

El rey de Israel dijo á Josaphat:

«¿No os había indicado que este hombre no me predice sino males?»

Sedecías, uno de los profetas, se acercó á Michée y le dió una bofetada en la mejilla.

Achab ordenó que Michée fuese llevado á presencia del gobernador de la ciudad, diciendo:

«Encerrad á este hombre en una prisión, donde se le dará el pan del dolor y el agua de la aflicción, hasta que yo vuelva en paz.»

El rey de Israel y Josaphat marcharon contra Ramoth, y antes de dar la batalla, Achab se despojó de sus régias vestiduras y se puso un traje grosero, en tanto que el rey de Judá conservó su manto de púrpura.

El rey de Siria había mandado á sus capitanes que solo atacasen al rey de Israel.

Estos, viendo á Josaphat, lo tomaron por aquel á quien debían acometer, y se arrojaron sobre él embistiéndole con furor. Josaphat lanzó un grito, y conociendo los capitanes que se habían engañado, le dejaron.

Tendiendo su arco uno de los soldados, disparó una flecha á la casualidad é hirió al rey de Israel entre el pulmon y el estómago.

El combate duró todo el día, y Achab permaneció en su carro con el rostro vuelto hácia los sirios. Su herida brotaba sangre, y abandonándole las fuerzas, murió por la noche.

Un heraldo tocó á retirada, y el rey fué conducido á Samaria, donde le dieron sepultura. Lavóse el carro en la piscina de Sa-

maría, y los perros lamieron su sangre, como el Señor había dicho.

### III.

#### Josaphat implora al Señor.

Josaphat volvió entonces en paz á su palacio de Jerusalem.

El profeta Jehu, hijo de Hanani, salió á recibirle y le dijo:

« Prestais socorro á un impío y haceis alianza con los que aborrecen al Señor; por esto os habeis hecho digno de la cólera de Dios. Pero el Señor os perdona porque habeis hecho obras meritorias, esterminando del territorio de Judá á los que querían adorar á los dioses falsos.»

Josaphat permaneció en la ciudad santa, y estableció jueces en todas las plazas fuertes.

« Tened cuidado de lo que haceis, les dijo, porque no es la justicia de los hombres la que ejerceis, sino la del Señor, al cual dareis cuenta de vuestras sentencias.»

Instituyó levitas, sacerdotes y jefes de familia para administrar la justicia en Jerusalem.

Después de crear todas estas instituciones, supo que los amonitas y los moabitas se reunían para hacerle la guerra.

Josaphat sobrecogido de temor, ordenó se hiciesen rogativas al Señor, y publicó un ayuno en todo el reino de Judá.

El pueblo entero salió de las poblaciones y acudió al templo: entonces se levantó Josaphat delante de la multitud y dijo:

« Señor, que sois el Dios de nuestros padres, y que domináis en todas las naciones, vos teneis la fuerza y el poder en vuestras manos, y nadie puede resistiros.

« ¿No es cierto, ¡oh mi Dios! que habeis dado muerte á todos los habitantes de este territorio en presencia de Israel, vuestro pueblo, á fin de concederlo para siempre á la descendencia de Abraham?

« Sus hijos han establecido en él una morada y edificado un santuario en vuestro nombre, diciendo:

« Si los males vienen á recaer sobre nosotros, nos presentaremos ante vos en esta casa, donde ha sido invocado vuestro nombre; dirigiremos nuestros gritos de dolor hasta vos, que escuchareis nuestra plegaria y nos salvareis.

« Los moabitas y los amonitas quieren arrojarlos de las tierras que nos habeis concedido y cuya posesion disfrutamos. Vos que sois nuestro Dios, ¿no nos hareis justicia contra esos hombres? Sabemos que no podemos resistir á esa muchedumbre que amenaza caer sobre nosotros; pero imploramos vuestra omnipotencia.»

Jahaziel, levita de la familia de Asaph, se hallaba enton-



ces en medio del pueblo, y el espíritu de Dios fué á apoderarse de él.

«Escuchad, dijo, escuchad, pueblo de Judá, pueblo de Jerusalem, y vos tambien rey Josaphat. Hé aquí las palabras del Señor, «no temais á esa multitud, á la cual combatirá Dios, no vosotros.

«Mañana subirán por la colina del monte llamado Seir; vosotros saldreis á su encuentro, y los hallareis á la estremidad del torrente que mira hácia el desierto de Jeruel.

«Permaneced firmes delante de ellos y nada temais, que el Señor os salvará.»

Josaphat y el pueblo cayeron de rodillas, adorando al Señor, cuyas alabanzas cantaron los levitas en alta voz.

#### IV.

##### **Destruccion de los amonitas y los moabitas.**

A la mañana siguiente se levantaron y marcharon por el desierto de Themé. Mientras caminaban, Josaphat les dijo:

«¡Hombres de Jerusalem y de Judá, escuchadme! Poned vuestra confianza en el Señor, y nada tendreis que temer; creed á sus profetas y todo os saldrá bien.»

Entonces el ejército entero entonó el cántico: alabad al Señor, porque es eterna su misericordia.

Durante este tiempo, los hijos de Ammon y de Moab avanzaban hácia los habitantes del monte Seir. Dios arrojó el espíritu de discordia en medio de ellos; volvieron sus armas contra sí propios, y se mataron los unos á los otros.

Habiendo llegado el ejército de Judá á aquel sitio elevado, desde el cual se descubria el desierto, vió de lejos toda la llanura cubierta de cadáveres.

Josaphat avanzó, seguido de toda su gente, y recojió durante tres dias un inmenso botin.

Al cuarto se reunieron en el valle de bendicion para bendecir allí al Señor.

El ejército volvió á Jerusalem al son de harpas, guitarras y trompetas.

Sabiendo las naciones vecinas que el Señor habia batido á los enemigos de Israel, se llenaron de temor.

El reino de Judá permaneció tranquilo; y Dios le dió la paz con sus vecinos.

Josaphat reinó en Jerusalem veinte y cinco años, siguiendo con respeto la ley de Moises.

Al fin de su vida formó alianza con Ochosias, rey de Israel,

cuyos actos eran impíos. Convino con él que equiparían una flota para ir á Tharsis.

Pero Eliezer le predijo que Dios destruiría sus proyectos á causa de su impía alianza, y en efecto, los buques fueron destrozados por la borrasca.

Cuando la desgracia os oprima y este mundo os abandone, dejándoos solo, sin apoyo, sin sosten, elevad al cielo vuestros pensamientos, queridos niños; obrad como el ejército de Josaphat, implorad al Señor y rogadle que os socorra. Este es, ya lo veis, el mayor consuelo en el dolor... La plegaria de un niño llega dulcemente á Dios... Ella aplaca su cólera, llama su justicia y entenece su corazon.

En vez de dejaros abatir por la desgracia que os ha sobrevenido, arrepentios de vuestras culpas, humillad vuestra frente, porque debeis estar seguros de que esto os sucede en castigo de alguna falta que habreis cometido.

Acostumbraos desde vuestra infancia á rogar á Dios, hijos míos, y experimentaréis placer en ello. Y cuando mas tarde tengais que comparecer ante el juez soberano, reconocerá vuestra voz, porque ya habrá llegado hasta él.

## V.

### Castigo de Joram.

Despues de la muerte de Josaphat, Joram, su hijo mayor, subió al trono. Eran sus hermanos Azarias, Jahiel, Zacarias, Michael y Saphatías.

Su padre les dió á todos grandes sumas de oro y plata, con pensiones y ciudades muy importantes en Judá.

Cuando Joram se afirmó en el trono, mandó pasar al filo de la espada á todos sus hermanos y á algunos de los jefes de Israel. Su conducta fué la de un impío. Dió á su familia el penoso ejemplo de sus vicios, y tomó por esposa á Athalia, hija de Achab, rey de Israel.

El Señor no quiso perder la casa de David, á causa de la alianza que habia hecho con el santo varon.

Edom se rebeló para no estar sometido á las leyes de Judá. Joram salió á campaña y derrotó á los insurrectos. A pesar de esta victoria, Edom no volvió á entrar bajo el poder de Judá; Lobna siguió este ejemplo, y se separó del rey criminal.

Lleváronse á Joram cartas del profeta Elías, en las cuales habia escrito:

« Hé aquí lo que dice el Señor: lejos de caminar por el sen-



dero de la virtud, como Josaphat vuestro padre, habeis seguido el ejemplo de los reyes de Israel, abandonando el culto del Señor; y vuestros hermanos, que eran mejores que vos, han sido sacrificados por vuestras manos fraticidas.

«El Señor para castigaros, os va á afligir á vos, y á vuestro pueblo, y á vuestra esposa, y á vuestros hijos, con una enfermedad horrible que destrozará vuestras entrañas.»

Al mismo tiempo, el Señor concitó contra él á los philisteos y á los árabes, vecinos de los etiopes. Entraron en el territorio de Judá, lo asolaron y se llevaron cuanto encontraron en el palacio del rey. Su esposa y sus hijos fueron hechos prisioneros, y Joachas, el mas jóven de ellos, fué el único que quedó de toda la familia.

Pero mientras acababa de afligirle esta desgracia, era devorado por una enfermedad espantosa que corroía sus entrañas. Al cabo de dos años, murió en medio de horribles tormentos. El pueblo le rehusó la sepultura de los reyes, y así es como el malo termina su vida recibiendo aun antes de su muerte el castigo de sus crímenes. El remordimiento viene á atormentarle sin descanso, y el temor del otro mundo le despedaza sin piedad. De este modo colocado entre el pasado y el porvenir... el pasado manchado con sus crímenes, y el porvenir que se le presenta sombrío y terrible con sus eternos tormentos, espira, y su nombre queda cubierto con un velo de infamia y de vergüenza.

---

## PRINCIPIOS DE AÑO.

La época del principio del año ha variado segun los tiempos y los parajes. Desde la reforma del Calendario por Julio César, el año romano empezaba el 1.º de enero.

Las iglesias de las Galias principiaban el año el día de la Pascua de Resurreccion, que celebraron el 25 de marzo hasta el concilio de Nicea en 325. Después en el siglo V los *francos*, que principiaban el año el 1.º de marzo, pusieron en uso esta práctica en algunos otros países. En el siglo VI empezaba el año en unas partes el 25 de diciembre y en otras el 1.º de enero, época preferida por Carlo Magno y que prevaleció hasta el siglo X. En 1563 se mandó por un decreto especial que en toda la Francia empezase el año el 1.º de enero.

Sin embargo, en la Aquitania, en el Quercy y en una parte del Limousin, el principio de año fué siempre en 25 de marzo, mientras que en la Borgoña, en Narbona, en el Delfinado, en el

pais de Foix y hasta el siglo X en la Auvernia empezaba el año en 25 de diciembre. En cuanto á Dijon contaba en el siglo XII desde 1.º de enero, práctica que tambien estuvo en uso en Picardía desde 1100 á 1300.

En el siglo VI se introdujo en Italia la práctica de empezar el año el 25 de diciembre, introduciéndola tambien en Alemania Carlo Magno. Por eso tal vez se hacen allí los regalos que la Francia distribuye en 1.º de enero en la Pascua de Navidad.

La Flandes fechaba el primero de año en los siglos X y XI desde Navidad; pero despues empezó á contar desde la Pascua de Resurreccion.

En España principiaba antiguamente el año el 25 de diciembre, uso y costumbre que Aragon solamente conservó hasta 1350.

Los griegos, despues de haber adoptado el 28 de marzo, volvieron al 1.º de setiembre, práctica seguida por los rusos hasta el reinado de Pedro el Grande.

Actualmente empieza el año ruso doce dias despues que el nuestro; de suerte que cuando nosotros contamos el 1.º de enero de un año nuevo, la Rusia se halla en 20 de diciembre del año anterior.

## EL GATO Y LA TORTOLILLA.

### Fábula.

Oh niños, yo tengo un gato,

Y á mas una tortolilla....

Ah! si bonito es el gato,

Muy mansa es la tortolilla.

Mizo es el nombre del gato,

Linda el de la tortolilla;

Y una vez... (perdon, oh gato!

Perdóname, tortolilla!...)

Queriendo dar vaca al gato

Y trigo á la tortolilla,

El grano dí al pobre gato,

La carne á la tortolilla!

Entonces dije á mi gato

Y á mi dulce tortolilla:

«No suspires, oh mi gato;

No te quejes, tortolilla.

Hay profesores, oh gato,

Hay jueces, oh tortolilla,

Que dan el trigo á los gatos,

La carne á las tortolillas.»

TENORIO.